EARLE, R. A. (2014), *ESPAÑA Y LA INDEPENDENCIA DE COLOMBIA, 1810-1825.* BOGOTÁ: UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, BANCO DE LA REPÚBLICA, 252 PP.

En 1960, Indalecio Liévano Aguirre publicó una obra titulada, *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia.* El libro, pionero en la corriente revisionista, buscaba superar la interpretación oficial de la historia de Colombia aportando nuevas formas de abordar el pasado con la inclusión de problemas y actores sociales nuevos y, asimismo, como nuevo enfoque historiográfico, proponía la explicación de los fenómenos históricos desde las preocupaciones del presente, abriendo así, un espacio académico que sería abordado por trabajos de Salomón Kalmanovitz, Mario Arrubla, Orlando Fals Borda, Germán Colmenares, Álvaro Tirado Mejía, Jorge Orlando Melo, entre otros. La obra que aquí reseñamos, *España y la independencia de Colombia, 1810-1825*, de la reconocida especialista en historia hispanoamericana, Rebecca A. Earle, sigue la estela trazada por Liévano hace medio siglo.

Esta investigación recoge relecturas de mayor amplitud en un contexto geopolítico de crisis internacional del que hispanoamericana no estuvo exenta con el cambio de la dinastía española en 1808; episodio que originó una ola de nuevas entidades políticas en ambos lados del Atlántico llamadas Juntas Provinciales. Esta interpretación condujo a una nueva "hermenéutica" de los eventos locales narrados desde una perspectiva de criollos y peninsulares por la administración del Estado colonial. Con el fin de ampliar la visión crítica que se tiene de la independencia, englobada dentro de la corriente de las revoluciones atlánticas citados en esta investigación, de historiadores como François-Xavier Guerra, Anthony MacFarlane, Timothy Anna, Michael Costeloe y demás, quienes han estimulado un replanteamiento de la coyuntura no sólo política, sino militar con la derrota del ejército realista en la batalla de Boyacá y el Trienio Liberal (1820-1823), régimen que supuso la consolidación de la independencia en tres aspectos: una expedición militar fracasada hacia las provincias del Río de la Plata, el colapso del realismo en México y la falta de refuerzos militares hacia Nueva Granada, Perú y Venezuela (p. 187).

Defendida como tesis doctoral en la universidad de Warwick, Inglaterra (de la cual hace parte como docente), y bajo la dirección de Anthony McFarlane,

España y la independencia de Colombia, es un texto que reexamina la naturaleza del proceso libertario neogranadino y cuestiona la visión tradicional acerca de la pérdida del territorio en una etapa crucial en la formación de la República, la Independencia.

Aunque llega tarde la versión en castellano, cuatro años después de las conmemoraciones de los bicentenarios en 2010, y ahora, en 2019 con la gesta de Boyacá, la historiadora presenta una explicación de la independencia de Colombia, en especial de un periodo poco trabajado, la Reconquista; argumentado que dicha etapa es de "importancia crítica para evaluar seriamente la guerra de Independencia y la pérdida, por parte de España, de sus colonias americanas" (p. 7). Asimismo, se constituye en una de las pocas investigaciones que se dedica al estudio de las disyuntivas de la gobernabilidad, la forma de afrontar la guerra en América, las contradicciones al interior del bando realista y la consecuencia que esto implicó en la pérdida de los inmensos espacios continentales al defender la causa del Rey durante el levantamiento patriótico.

Es precisamente en estos aspectos donde radica lo novedoso, ya que los trabajos dedicados al análisis de los eventos que desataron la crisis insurreccional, son observados desde la orilla patriota y no la percepción que España tuvo frente a la crisis monárquica e imperial iniciada en 1808 con la formación de juntas de gobierno, la campaña militar comandada por el mariscal Morillo y la Revolución de Riego. En este texto, la autora nos muestra, a través de la combinación de numerosas fuentes tomadas del Archivo General de Indias, entre ellas los Papeles de Cuba: documentos inexplorados hasta ese momento; el Archivo General de Simancas (Madrid), General de la Nación, Central del Cauca; memorias, folletos y documentos españoles e ingleses, como también de una profusa bibliografía secundaria pertinente y en un recorrido lineal o cronológico de 225 páginas la manera como los peninsulares afrontaron la insurrección patriota y la pérdida, a excepción de Cuba y Puerto Rico, del territorio y, a su vez, propone una mirada renovada y fresca de un tema que precedió las interpretaciones de las revoluciones hispanas basada en argumentos sobre el cómo y porqué de las discrepancias al interior del bando español confluyeron en su derrota.

En sintonía con los mencionados historiadores, para fortalecer su explicación, Earle sostiene, de acuerdo con Anna, que la independencia hispanoamericana está estrechamente ligada con los procesos ocurridos en España: la "disfunción sistémica", en sentido de las dinámicas destructivas entre los

realistas y las políticas contradictorias establecidas desde la metrópoli hicieron que esta se convirtiera en una potencia de tercer orden y un Ejército Expedicionario sin una real capacidad táctica. Como bien apunta:

> La guerra no solo la ganaron los insurgentes; también la perdieron los españoles. Bolívar y sus aliados no vencieron al Ejército Expedicionario de Morillo solo por ser mejores patriotas, y las batallas no solo se libraron en la esfera de la ideología, por importante que sea este campo. Las razones de la derrota española también deben buscarse en España misma y en las dinámicas destructivas dentro del campamento realista en Nueva Granada (p. 4).

¿Cuáles fueron esas razones? Earle a través de los apartados, nos invita a ver las vicisitudes que pasaron los militares a la hora de enfrentar la guerra: escasez crónica de dinero, mal equipamiento, deserción, enfermedades, mala alimentación, disenso entre comandantes, desconocimiento de la realidad americana e incluso, la resistencia civil, confluyó para que la derrota española fuera inevitable en un lapso de quince años (1810-1825), tiempo en el cual sucedieron los hechos más decisivos que marcaron la transición a la vida independiente de los países hispanoamericanos. En esta etapa, según la investigadora, tanto en España como en el país, se crearon las condiciones propicias para que la crisis institucional diera un vuelco a favor de los insurgentes, señalando como etapa precedente de la espiral revolucionaria europea, la eclosión juntera entre 1809-1810, período de inflexión en ambos lados del Atlántico por tratarse de la ocupación militar francesa, el confinamiento de los Borbones, la coronación de José I Bonaparte y la formación de juntas anti-francesas encaminadas a lograr lo que la historiografía liberal española llama Guerra de Independencia, retomando así la importancia de esta fecha, vista tradicionalmente como un enfrentamiento entre criollos y peninsulares por el control de los cargos burocráticos.

España y la independencia de Colombia, se organiza en introducción, ocho capítulos distribuidos en tres partes: “I. Crisis, 1808-1814”, “II. Reconquista, 1815-1819” y “III. Colapso, 1819-1822”, y un epílogo, siendo el apartado II el cuerpo central de la narración.

El primer apartado nos introduce en los antecedentes políticos y militares ocurridos en la Península y cómo estos se proyectaron en América con el problemático dilema de adhesión a los organismos soberanos y el apoyo de las provincias a la iniciativa autonomista. La consecuencia de estos acontecimientos originó en principio la sucesión de juntas fieles a Fernando

VII. Sin embargo, Earle propone que la poca claridad política y el accidentado proceso de creación de las Juntas Autónomas Españolas en reacción al vacío de poder: Junta Central, Consejo de Regencia, Cortes Generales y Extraordinarias, que funcionaron de manera sucesiva fue el principio del fracaso rotundo a la hora de enfrentar el proceso revolucionario americano, pues los continuos disensos de estos organismos que buscaban la unidad en ambas latitudes engendraron como efecto contrario, resentimiento americano: igualdad numérica parlamentaria y tratamiento jurisdiccional sobre Hispanoamérica no como colonia sino como parte integral de la monarquía, pero sobre todo, a la "dignidad de hombres libres" proclamado por la Regencia, despertó cierta "inquietud" en la élite de liberarse del yugo español para explicar, siguiendo la postura de McFarlane, por qué fueron los eventos en España, y no los conflictos entre criollos y peninsulares en Nueva Granada los que impulsaron al Virreinato a revelarse (p. 16).

En este sentido, creadas las juntas anti-francesas y la rivalidad que generaron a la hora de afrontar el cambio de régimen, produjo un efecto desalentador en sus homólogas neogranadinas, quienes, asumiendo una soberanía dividida pero leales a la Corona, alentaron a las villas a establecer un equilibrio de poderes: Riohacha desafió la autoridad de Santa Marta, Mompox de Cartagena, lo propio hicieron San Gil y Vélez del Socorro; Girón de Pamplona, Sogamoso de Tunja, Pasto de Quito en la llamada Primera República, fase que experimentó no sólo el incremento de la guerra, el auge de constituciones, la introducción del republicanismo y con ellas, las herramientas de la modernidad expresadas en la prensa y la retórica política: Madre Patria, Madrastra Patria, Tía Patria, Ciudadano, sino la defensa del regionalismo en busca de autonomía como elementos en la definición de lealtades entre realistas y republicanos (p. 59) que sería aprovechado por el Ejército Pacificador en 1815 para establecer bases y lanzar la campaña pacificadora en los dos enclaves realistas: Santa Marta y Pasto.

Así como los territorios realistas de Caracas, Panamá, Santa Marta, Pasto y Perú, se convirtieron en un obstáculo frente a las pretensiones patriotas de expandir el republicanismo, Quito fue la primera ciudad en comenzar el proceso juntero de 1809 definiendo así, las tendencias en la lucha entre realistas y republicanos, ¿Cómo explicar el origen del republicanismo o el realismo en Hispanoamérica?, Earle acude a ejemplos ya analizados por la historiografía para explicar dicho proceso: la Ilustración francesa como tendencia clave para abordar las ideas que los líderes insurgentes y realistas acogieron en pro y en contra frente a la revolución; el antagonismo de

españoles y criollos de cara al acceso a la burocracia y la noción, irreconciliable, de realista como peninsular e insurgente, como americano.

La segunda parte, examina las políticas del gobierno español a la hora de afrontar la revolución y el tratamiento que se les debía dar a los líderes insurgentes. A decir de la autora, desde un principio la Reconquista adoleció de un objetivo claro frente a cómo tratarlos. La falta de entendimiento entre los comandantes españoles, por ejemplo, Morillo y el virrey Montalvo, respecto a las diferencias en establecer quién era insurgente y qué castigo implementar; el primero radical y severo, y el segundo moderado y conciliatorio, fue el principal obstáculo a la hora de definir qué estrategia elegir para enfrentar la rebelión. La falta de enfoque entre la Corona y los comandantes fue la evidencia de la mala organización para recuperar el orden colonial. Esa tensión implícita, también se evidenció en el plano económico, sostener la guerra no fue una tarea fácil, y más aún en la confrontación Anglo-Española (1796-1808) y en el Sexenio, eventos que dejaron vacías las arcas ibéricas para afrontar el problema americano y en consecuencia, la Comisión de Remplazos, se constituyó en un organismo privado e independiente encargado de patrocinar la empresa pacificadora. En materia fiscal, solo por mencionar un caso, los ramos predominantes en el país: minería, agricultura, tabaco y aguardiente, si bien recuperaron el pico de producción (60%) en 1817, como en el caso de los dos últimos, en Ambalema, Girón, Cartagena, Valledupar y Mompox; en Antioquia, la minería si bien no se interrumpió, el tope de producción bajó no sólo en ésta, sino en regiones exclusivamente mineras. Si en el plano económico fue un fracaso, en lo social el respaldo dado por el pueblo pronto se convirtió en rechazo dadas las medidas intransigentes llevadas a cabo por Morillo, en este caso, la contribución forzosa fue tan impopular, que hacia 1817, el virrey Montalvo y el Consejo de Indias cuestionaban la real efectividad de esta medida, y, hasta el mismo Santander dijo que ésta fue uno de los principales factores de disminución de apoyo realista. Ganar el pueblo era uno de los principales objetivos, incluso, integrarlos en el ejército fue fundamental, pero no ocurrió así: la desconfianza, el recelo y el maltrato de los comandantes hacia los criollos, fue un punto clave para no obtener beneficios estratégicos a la hora de la confrontación; civiles y militares también se vieron envueltos en el dilema de desconfianza y permanente fricción, aunque como lo advierte Earle, una milicia que en principio estuvo integrada por veteranos curtidos en las guerras napoleónicas, en suelo americano se criolliza, se americaniza con la incorporación de castas venezolanas (p. 88) pues negros, mulatos e indígenas

que engrosaron las filas fueron motivo de constante suspicacia y maltrato de los europeos, sumado a las enfermedades, mal equipamiento y deserción en la ya agonizante empresa de reconquista.

El tercer apartado, nos adentra en la campaña de 1819, que contrario a lo que la historiografía tradicional atribuye referente a la victoria republicana y la astucia de Bolívar (p. 174) la investigadora refuta dicha tesis aduciendo más bien que se trató por una parte, a la mala comunicación, la poca capacidad estratégica del general Barreiro y la subestimación de Morillo y Sámano hacia el general; y segundo, la moral baja ocasionó el desastre de Boyacá que, sin ser determinante frente al número de militares: 2.700 frente a 2.800 de los patriotas, dejaron el camino libre para la toma de la capital y del sector noroccidental del país. Estos hechos ocasionaron, como lo venimos mencionando en líneas anteriores, cuestionamientos de los generales españoles, quienes a través de acusaciones y señalamientos (caso del gobernador de Cartagena Gabriel de Torres hacia Sámano) al atribuirle el dejar la capital desprovista después de la derrota de Boyacá. Todas estas discrepancias y la falta de consenso anularon las verdaderas intenciones de recuperar suelo granadino, sumado al origen del constitucionalismo español que desde 1812 atenuó aún más la espiral derrotista con el Trienio Liberal, un régimen que soliviantó una política más intransigente hacia los revolucionarios y que obligó a las autoridades coloniales a negociar. Sin embargo, y este es un factor clave donde la autora dedica un análisis amplio en cuanto fue decisivo al anular las nuevas pretensiones de reconquista al cambiar, aunada a la crisis liberal surgida y al desconocimiento de jurar la Constitución, desconfianza mutua y la aceptación del ejército al modelo liberal.

El libro cierra su análisis con la percepción de los españoles sobre la pérdida de las colonias americanas: una completa desinformación e indiferencia por los eventos trascendentales que permitieron la creación de las repúblicas bolivarianas y una cronología política (1808-1821) de gran utilidad por cuanto permite organizar los eventos que durante el rango temporal sucedieron en el territorio.

En definitiva nos encontramos con una tesis bien escrita, equilibrada en el manejo de fuentes primarias y un aparato argumentativo sustentado en estudios precedentes, con la virtud de desmontar ideas que se han convertido en mitos historiográficos al rebatir la noción sobre la estrategia victoriosa de los patriotas, con el aporte además, que cada capítulo está acompañado de

preguntas que abren o cierras los ejes argumentativos tratados. No obstante, en la amplia bibliografía citada, una gran ausente es la obra de Clément Thibaud (2003), *República en armas,* referencia obligada para entender el tema militar y sus dinámicas tanto en el espacio comprendido de la Nueva Granada (Colombia y Venezuela), como en los aspectos políticos en disputa, de por sí difíciles, de los bandos insurgentes americanos; un aporte a la historiografía de ambos países que queda en el tintero, sin restarle importancia a una obra que se suma a las investigaciones sobre los bicentenarios: trabajo novedoso, esclarecedor y vanguardista, otra forma de comprender el pasado de nuestro país.

Bladimir PÉREZ MONSALVE

REFERENCIAS

Liévano Aguirre, I. (1960). *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*, Bogotá: Ediciones Nueva Prensa.

Thibaud, C. (2003). *República en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela.* Bogotá: Planeta, IFEA.

CASALINO, C. (2017), *CENTENARIO. LAS CELEBRACIONES DE LA INDEPENDENCIA, 1921-1924*. LIMA: MUNICIPALIDAD METROPOLITANA DE LIMA, 88 PP.

Estando próximos a cumplir doscientos años de vida independiente, resulta muy útil recordar y, sobre todo, reflexionar, en torno a cómo nuestros antepasados celebraron el primer Centenario de nuestra Independencia. ¿Cuánto sabemos acerca de dicho acontecimiento? ¿Existen investigaciones al respecto? ¿La historiografía peruana se ha ocupado del tema? Si se revisa la producción científica de las últimas dos décadas, una primera evidencia es que no abundan los trabajos sobre el tema del Centenario. Entre los textos publicados sobre dicha temática podemos destacar los artículos de Elio Martuccelli (2006) y José Chaupis (2015), los libros de Juan Luis Orrego (2014) y Johanna Hamann (2015), y la compilación hecha por Alex Loayza (2016). En este marco, el libro de Carlota Casalino, el cual ahora comentamos, se suma a la todavía escasa bibliografía sobre nuestro Centenario.

En cuanto a su contenido, este libro ha sido estructurado en cinco capítulos. El primero se dedica al contexto (el Oncenio de Leguía); el segundo, a la